



Encontrando a Dios

Nuestra respuesta a los dones de Dios

© LOYOLA PRESS. Todos los derechos reservados.

ARTÍCULOS

PÁGINA 2: La generosidad de la bondad
El amor se expresa mejor en las obras.

PÁGINA 3: El deseo de bondad
Cuando somos bondadosos cumplimos con el propósito de Dios para nosotros.

PÁGINA 4: ¿Quiere Jesús que yo sea “amable”?
Jesús nos llama a ser bondadosos y generosos.

Simplemente generoso

A menudo me acusan de pensar demasiado las cosas, y, aunque me cueste admitirlo, probablemente sea cierto. Incluso esto corresponde con mi actitud hacia la generosidad. Paso mucho tiempo pensando en la obra de caridad perfecta a la que debería donar o preocupándome de si tengo lo suficiente para dar.

Esta historia sobre Pedro Arrupe (1907–1991), que fue el superior general de la Compañía de Jesús entre 1965–1983, me enseña mucho sobre la generosidad:

Arrupe reflexionando sobre ello dijo: “Me dio la mano. Cuando ya me iba, pensé: ‘He conocido a muy pocos corazones que sean tan bondadosos’ ” (de *Pedro Arrupe, SJ*, por Jim Campbell, www.ignatianspirituality.com).

Al visitar una provincia jesuítica en América Latina, Pedro Arrupe celebró una misa en el barrio más pobre de la región. Arrupe se conmovió por la atención y el respeto con los que las personas celebraron la misa. Sus manos temblaban mientras distribuía la comunión y veía lágrimas correr por los rostros de los que comulgaban.

Después, un hombre particularmente alto invitó al padre Arrupe a su casa. La casa del hombre era una choza medio caída. Tras ofrecerle una silla destartalada para sentarse, invitó al padre Arrupe a observar la puesta de sol con él. Después de que el sol se puso, el hombre explicó que estaba muy agradecido por lo que Arrupe había brindado a la comunidad. El hombre quería compartir el único regalo que tenía, la oportunidad de compartir la hermosa puesta de sol.



La generosidad es increíblemente simple. No hace falta hacer grandes gestos o sacrificios: “Porque quiero amor, no sacrificios; conocimiento de Dios, no holocaustos” (Oseas 6:6). Puedo ser generoso al compartir con los demás las cosas que son importantes para mí, ya se trate de una canción, una cita, una broma, o incluso la vista desde mi silla. †

Bob Burnham, OFS, es el editor de los boletines *Encontrando a Dios*.



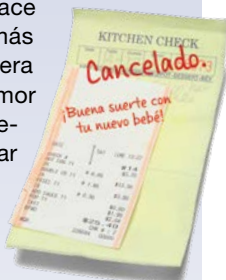
3

MINUTOS DE RETIRO

Cadena de favores

¿Alguna vez ha realizado o recibido un acto de bondad al azar?

Hay algo acerca de esa obra anónima que hace que la bondad sea más auténtica: no se espera nada a cambio. El amor auténtico es así. Queremos dar sin esperar nada a cambio.



Haga una pausa breve y deje que su mente se relaje. Descanse las manos, con las palmas hacia arriba, sobre su regazo. Tenga en cuenta estas palabras del Salmo 116: “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?”. Rememore los actos de bondad que Dios ha hecho por usted: la vida, la familia, los amigos, la belleza. ¿Qué más puede agregar? ¿Cómo podría agradecer el favor? Percátense de cómo se siente y hacia dónde se dirige su corazón. Termine con una oración de acción de gracias a Dios. ■

Para un retiro de 3 minutos diario, visite www.3MinuteRetreat.com.



SANTA DESESPERACIÓN

Ser suficientes

Dejar de lado los errores de otras personas y mirar solo a los nuestros no significa que la otra persona, o el sistema, o el mundo, tenga razón al 100 por ciento, ni que sea bueno o verdadero. Estamos culturalmente tan orientados hacia lo mundano (ganar, ser el número uno) que muchas personas consideran que si nos abocamos solo a nuestra parte, sin tomar en cuenta los errores perpetrados por los demás, es como traicionar la responsabilidad, y no defender nuestra postura.

Pero poner la otra mejilla, o dar también nuestra túnica cuando alguien nos pide la capa, no es dejarse pisar. Es elegir libremente la generosidad. Es decir que puedo permitirme que usted piense que soy un perdedor porque sé con total certeza que estoy actuando por amor.

Por otro lado, cuando actuamos por amor, nos amamos a nosotros mismos también. “Dar hasta que duela” es una buena idea en sí, pero si se desvía hacia el auto-agotamiento en vez de la entrega, algo anda mal.

Estar cimentados en Cristo es también saber que, si estamos sinceramente haciendo las cosas lo mejor que podemos, estamos haciendo lo suficiente, estamos dando lo suficiente, que somos suficiente, y punto. ■

Extracto de *Holy Desperation* [Santa desesperación], de Heather King (Loyola Press, 2017). Disponible solo en inglés.

EL AMOR EN EL MATRIMONIO | El amor se manifiesta en los hechos

El diagnóstico de cáncer cerebral de mi abuelo fue uno de los reveses de la vida. En un instante, la vida cambió. Cada semana comenzó a volverse como un acto de malabarismo, balanceando el tiempo entre caminar con mi abuelo, cuidar de nuestros hijos y cumplir con los compromisos laborales.

En esta etapa de la vida, mi marido me muestra, en un nivel completamente nuevo, lo que significa que el amor sea bondadoso y generoso. Me acuerdo de las palabras de san Ignacio: “El amor debe manifestarse con hechos más que con palabras”. Chris me demuestra su amor al ser generoso con su tiempo, al escuchar mis preocupaciones después de largos días de citas con el médico, al cocinar, al llevar a nuestros hijos a sus actividades y al ayudarme a discernir en oración las prioridades de cada semana. Sus acciones amorosas no solo me las ofrece a mí, sino también a mis abuelos, a nuestros hijos y a toda la familia.

La generosidad de Chris con su tiempo y bondad ejemplifica las palabras de la oración de la generosidad de san Ignacio:

*Palabra eterna, Hijo unigénito de Dios,
Enséñame la verdadera generosidad.*

Enséñame a servirte como mereces.

A dar sin medida,

A luchar sin reparar en las heridas,

A trabajar sin buscar descanso,

A sacrificarme sin pensar en ninguna recompensa,

Excepto el saber que hice tu voluntad. Amén.

Recibir amor de esta manera ha sido una experiencia de humildad. Y así como el amor bondadoso y generoso suele hacerlo, a la vez aumenta mi propia capacidad de amar a los demás. ■

Becky Eldredge es directora espiritual, facilitadora de retiros y autora del libro *Busy Lives and Restless Souls* [Vidas ajetreadas y almas inquietas] (Loyola Press, 2017). Disponible solo en inglés.



La alegría del amor PAPA FRANCISCO

“El amor beneficia y ayuda a otros. Por esta razón se traduce como bondadoso; el amor está siempre listo para ayudar”. ■

La fe y la vida diaria

No hay mejor guía que san Ignacio de Loyola si queremos descubrir la manera en que la fe y la vida cotidiana pueden prosperar juntas. En *La aventura ignaciana*, Kevin O'Brien, SJ, siguiendo la guía de san Ignacio, ofrece a las personas de hoy que disponen de poco tiempo una forma única de “hacer” los Ejercicios Espirituales en la vida diaria. ■

La aventura ignaciana, de Kevin O'Brien, SJ (Loyola Press, 2017)



Encontrando a Dios: Nuestra respuesta a los dones de Dios

Un boletín informativo para padres y sus familias, publicado por Loyola Press

Colaboradores: Jean Hopman, OSU; Emily Culella; Becky Eldredge; Judie Gillespie; Bob Burnham, OFS; Joe Paprocki; Michelle Cocina; Bret Nicholaus; Tom McGrath

Traducción: Luis Baudry-Simón

Ilustraciones: Loyola Press página 4, Shutterstock, com página 2, ThinkStock páginas 1–4, The Crosiers/ Gene Pleasted, OSC, página 3

Para contactar a nuestros escritores, escribanos a newsletter@loyolapress.com.

Los textos bíblicos corresponden a *La Biblia de nuestro pueblo* © 2006 Pastoral Bible Foundation y © Ediciones Mensajero. Todos los derechos reservados.

Loyola Press publica estos boletines siete veces al año (incluyendo Adviento y Cuaresma).

LOYOLA PRESS. UN MINISTERIO JESUITA

3441 N. Ashland Avenue
Chicago, Illinois 60657
(800) 621-1008
www.loyolapress.com

Visite www.loyolapress.com/our-catholic-faith/espanol/familia para acceder a actividades, consejos y otros recursos a fin de fomentar una vida de fe en familia.

Número Web: W1529

Copyright © Loyola Press, 2017

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción de estos materiales sin el permiso explícito de la editorial.

LA BONDAD

Revístanse de sentimientos de profunda compasión, de amabilidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.

—COLOSENSES 3:12

Hace poco hablaba con un compañero que espera un bebé y que ya tiene otros dos hijos de dos y cuatro años de edad. La idea de este hogar activo, ajetreado y alegre, con dos padres que trabajan fuera de casa, me resultaba agotadora.

Le pregunté acerca de sus esperanzas y sueños para sus hijos, esperando una respuesta sobre el éxito en la escuela o sobre el deseo de que tengan un buen trabajo o formen su propia familia cuando sean mayores. Sin embargo, se limitó a decirme: “solo quiero que sean bondadosos”.



¡Ah, la bondad! Esa capacidad aprendida y practicada de negarse a ser malos, de abstenerse de ser crueles, de entender que ganar a expensas de otro es una forma de acoso. La bondad se brinda a los amigos y, quizás más importante aún, se ofrece a los que son crueles con nosotros: el

compañero de clase que agarra el libro que estás leyendo o te pega una patada cuando vuelves al asiento, los amigos que hablan a tus espaldas, el jefe que te reprende en público.

Lo que mi compañero desea para sus hijos es algo que yo también deseo para los míos, a pesar de que ya son mayores. Es algo que deseo para mí también. Queremos ser bondadosos porque sabemos que al serlo estamos cumpliendo el propósito que Dios tiene para nosotros. ■

Judie Gillespie es presidenta del departamento de teología de la escuela secundaria *Divine Savior Holy Angels* de Milwaukee, WI.



HÁBITOS SANTOS

El hábito de estar disponible



Se me ha enseñado, como a menudo también enseñó en mi clase de formación de la fe, que la corresponsabilidad nos pide que seamos generosos con nuestro tiempo, talento y dinero.

Santa Luisa de Marillac (1591–1660), que, junto con san Vicente de Paúl, fundó las Hijas de la Caridad para servir a los enfermos, pobres y olvidados, me enseña que el tiempo es el más importante de los tres. Si voy a ser generoso con mis talentos y mi dinero, voy a tener que dedicar tiempo para compartir estos dones con los demás. Para seguir su ejemplo necesito estar disponible, tanto física como emocionalmente.

Para cuidar bien de mi familia, por supuesto debo cubrir sus necesidades materiales. También debo compartir mis intereses y talentos con ellos. Pero lo más importante, debo pasar tiempo con ellos. Al ser generoso con mi tiempo, aprenderé a reconocer su necesidad de

ayuda y ofreceré todo el consuelo que pueda, incluso si solo se trata de estar a su disposición cuando me necesiten.

Después de todo, nuestra simple presencia puede ser un maravilloso acto de bondad hacia otra persona. ■

Bob Burnham, OFS, es el autor de *Little Lessons from the Saints: 52 Simple and Surprising Ways to See the Saint in You* [Sencillas lecciones de los santos: 52 maneras sencillas y sorprendentes de ver al santo que hay en ti] (Loyola Press, 2017). Disponible solo en inglés



He oído decir que el Evangelio no tiene nada que ver con ser “amable”. Pero, ¿acaso la amabilidad no es lo mismo que la bondad?



Los abuelos son grandes ejemplos de bondad bíblica.

oír decir que un abuelo amoroso es lo más parecido en esta tierra a la experiencia de la bondad de Dios.

Tal generosidad ilimitada nos habla de la presencia de Dios, cuya naturaleza misma es derramar abundantes bendiciones sobre sus hijos. Una de las cosas más saludables que usted y sus hijos pueden hacer a nivel espiritual es dedicar tiempo a contar, literalmente, sus bendiciones. Después, como seguidores de Jesús, somos impulsados a hacer lo mismo por los demás: difundir la bondad de forma activa y generosa. ■

Joe Paprocki es consultor nacional de formación de la fe para Loyola Press y es el autor de *A Church on the Move* [Una Iglesia en movimiento] (Loyola Press, 2016). Disponible solo en inglés.

En torno a la mesa

Cómo disfrutar de *En torno a la mesa*.

1. En su próxima comida en familia, aprendan más los unos de los otros planteándose esta pregunta de *En torno a la mesa*.
2. Cada persona debe tener suficiente tiempo para responder, animándole a ampliar su respuesta siempre que sea posible.
3. ¡Vean cómo se “cocina” la conversación a la hora de la comida!

Más diversión para la hora de comer a su disposición en *En torno a la mesa* de Brett Nicholaus y Tom McGrath (Loyola Press, 2009).

5
COSAS

Cinco cosas que aprendí de...

INTERNET • LIBROS • MÚSICA • TELEVISIÓN

¡Ráquetbol!

Recientemente, mientras mi hijo estaba en casa en su receso de la universidad, comencé a jugar al ráquetbol con él. Encontré a Dios durante nuestros partidos diarios.



1. **Tiempo.** Pasar tiempo con mi hijo adulto sin interrupciones nos ayudó a reconectar. Asimismo, necesito pasar tiempo sin interrupciones con Dios.
2. **Humildad.** Mi técnica de ráquetbol está un poco oxidada. Mi hijo jugó mejor que yo (algunas veces). ¡Tuve que aceptar que los dos hemos avanzado en edad! Dios nos da su gracia para aceptar el cambio.
3. **Humor.** Nos reímos el uno del otro y de nosotros mismos.
4. **Alegría.** La alegría no es algo complicado. Mi hijo y yo simplemente disfrutamos nuestro tiempo juntos en la cancha, y Dios estaba con nosotros en esa alegría.
5. **Gratitud.** Un juego muy simple nos ayudó a encontrarnos el uno al otro de nuevo y nos recordó nuestro amor mutuo. Debo dedicar tiempo para agradecer a Dios por todo lo bueno que hay en mi vida. ■

¡Dios quiere que seamos felices!

Michelle Cook es madre de tres hijos y ya no aspira a ser jugadora profesional de ráquetbol.

